



# Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

ESCRITORES SATÍRICOS  
ELOY P. BUXÓ



Escribe con mucha sal,  
y al que coje le desloma  
en *La Broma*, y con *La Broma*  
está haciendo un dineral.

*Lit. Desengaño. 14. Madrid.*

#

## SUMARIO

TEXTO.—De todo un poco, por Eduardo de Palacio.—Al oro, por Juan Martínez Villergas.—El martillo, por José Estremera.—Punto final, por Sinesio Delgado.—En la cara, por Manuel Matosés.—A Pepe Estremera, por Constantino Gil.—La última carta, por E. Navarro González.—Lo que dicen, por Mariano Guillén.—Silvaticismo, por P. Miranda Carnero.—Cantares, por Luis Ram de Vía.—Epigramas, por M. de Arrieta.—Chismes y cuentos.—Soirée.—Anuncios.

GRABADOS.—Eloy P. Buxó.—De verano, por Cilla.

## DE TODO UN POCO

Pero han de conformarse VV. con muy poco, ¿eh? con muy poco, si hemos de hablar sobre motivos de cuanto ha ocurrido en Madrid.

La verdad es que nos hemos divertido—como decía aquel chulo á quien, de regreso de un día de *juerga*, soplaron en la prevención civil con opción al Saladero.

¡Cuidado que hemos visto y oído maravillas!

Desde la noche de *Mefistófeles* hasta nuestros días, hemos caminado de emoción en emoción.

El espectáculo más nuevo y que ofreció mayores encantos para los forasteros y aun para los indígenas fué el de los muñecos voladores.

El padre, vamos, el constructor los soltaba en el espacio como muchos padres sueltan á sus hijos en el mundo, para que se busquen los medios de comer sobre el país.

Los muñecos se elevaban majestuosamente: desde las elevaciones de su posición saludaban cariñosamente hasta colocarse horizontales.

—¿Quién es ese?—preguntaba una mujer extramura de alguna capital de tercer orden.

—¿Quién ha de ser?—replicó un caballero forestal que la acompañaba—algún titiritero.

—¿Y cómo sube?

—Pues por su propio ascendiente.

—A mí se me antoja—decía un picador de toros pobres—que esos peleles están huecos por dentro.

—¿Y por fuera?

—Vamos, y qué yevan una esponja empapá en espíritu de vino.

—Dios les dé suerte y salud—exclamó un beodo—para conservarse con ese espíritu hasta la muerte.

En el banquete que dieron unos de la prensa de acá á otros de la prensa lusitana no hubo muñecos, pero discursos sí que hubo, y en cantidad.

Y gracias á que algunos señores de los más nobles procuraron que terminase aquella catarata de palabras cortando el hilo á varios oradores: que de lo contrario, cuando Arderús hubiera ido á su teatro para empezar los ensayos del *Excelsior*, se encuentra sobre el tablado los esqueletos de los oradores, que continuaban hablando.

—Señores—decía en su *improvisado* discurso un joven muy conocido por charlatán y que paga su cubierto en cada banquete solamente con la esperanza de que le dejen decir algo:—señores, ¿qué es el Manzanares sino la continuación del Tajo? ¿Qué somos nosotros y qué son todos los hombres?

No habría faltado quien respondiese:

—Polvo y cecina.

—Estamos unidos por la naturaleza, somos la misma raza con diferente guiso.

Amamos los placeres y nos entusiasmos con los toros, conocidos ó no.

¡Cómo estaba la plaza de toros en la tarde de la corrida de gala con pitones!

¡Qué aspecto tan grandioso!

¡Parecía aquello una inmensa caldera llena de arroz, con portugueses y españoles.

—Señora, ¡si tuviera V. la bondad de ver dónde coloca la pierna!...

—En estas apreturas no es una dueña de sus movimientos: ¡la he colocado sobre la de V. y se queja?

—Pues ya lo creo; no he de pasar la tarde cargado con la mona como los picadores.

En un palco de sombra llamaban la atención unas señoras con mantillas blancas, que pasaron la tarde en una *juerga*.

Bebían manzanilla como si lo hicieran por medicación.

Cuando terminaban una botella, la estrellaban.

Siempre he dicho yo que este espectáculo bárbaro de las corridas de toros no es para mujeres delicadas.

Así sucede que cuando algunas asisten á una corrida *se marean*.

Un portugués que cayó á mi lado en el tendido, no podía contener sus sentimientos y pasó la tarde hablando solo.

Calificaba de «barbaros» á los toros, y por poco no le sacude un estacazo otro caballero, por creerse aludido gravemente.

Hay treinta desafíos pendientes de resultados de la distribución de billetes para la Plaza de Toros.

La inauguración del certamen de horticultura no ha ocasionado tantos disgustos.

Quien no ha logrado billete se ha conformado con ver las instalaciones de verduras en cualquier mercado de Madrid.

No ha conseguido disfrutar de la contemplación de las hermosuras que acudieron al Jardín del Buen Retiro.

Allí había modelos de señoritas de varias clases y de diversas marcas.

Mucho traje para baile en las afueras y bonitos percales *alternaban* con elegantes faldas de seda... y demás.

¡Qué poéticas son estas descripciones!

Solamente corazones sensibles pueden comprenderlas.

La Exposición de artes metalúrgicas ha sido el último *espectáculo* en estos festejos.

Indudablemente con destino á esa Exposición, donde hay mucho y bueno, preparaban unos laboriosos industriales algunas planchas de zinc, extraídas del terrado del edificio que ocupa el Ministerio Hacienda.

Algunos ciudadanos arrancaban las planchas y las arrojaban á la calle de Alcalá, para que otros *jornaleros* las cargasen en un carro situado en la puerta del Ministerio.

Esto en pleno día.

En el siguiente se repitió la operación.

—¿Qué estarán haciendo en casa?—se diría el Ministro. Y los honrados industriales trabajaban sin descanso.

—¿Quién les ha mandado á VV. venir?—preguntó á los operarios un portero.

—Pues el amo—respondió el interpelado.

—¿Y para qué?

—Pues para llevarnos todo el zinc y todo el hierro que podamos.

No puede un hombre que va á llevarse algo del prójimo ser más noble ni más caballero.

Pero determinaron las gentes de la casa que suspendieran las obras preliminares para el derribo aquellos entusiastas trabajadores, y se descubrió entonces que eran voluntarios.

No de la libertad, del zinc. En estos últimos días no se habla de otro asunto en algunos círculos.

—¿A que no sabe V.—preguntaba ayer un señor a otro—lo que han querido quitar al Ministro de Hacienda?

—¿Qué?

—La tapa; vamos, la cobertura.

EDUARDO DEL PALACIO.

## AL ORO

(EN UN DÍA DE GRAN DEPRECIACIÓN DE LOS BILLETES DE CIERTO BANCO.)

Becerro testarudo, impenitente,  
á quien el hombre en adorar se aferra,  
y á quien, fuerte en la paz, fiero en la guerra,  
*precioso y vil metal* nombra la gente.

Tu fama es de pesado, y, francamente,  
error muy crato en la expresión se encierra;  
pues dejas las entrañas de la tierra  
y á la etérea región vas diligente.

Tanto pretendes elevarte al cielo,  
tanto á la alta mansión de los querubines  
vas, atrevido, remontando el vuelo,

Que habéis dado en andar, ¡mira si subes!  
el papel, que es *liviano*, por el suelo.  
Y tú, que eres *pesado*, por las nubes.

JUAN MARTÍNEZ VILLERGA.

## EL MARTILLO

FABULA INMORAL.

Convocó en una pradera  
Jove á las gatas un día,  
y con voz grave y severa  
arengó de esta manera  
á la bella gatería.

—Dos partidas colosales  
me acaban hoy de llegar  
de atractivos corporales  
y de bellezas morales  
y os las quiero subastar.

El primer lote, señoras,  
es de miradas traidoras  
para amantes, y además  
de sonrisas seductoras.  
Un real vale. ¿Quién da más?

—¿Que se vea!  
—¿Por qué no?  
Miradlo, pujar podéis  
—Yo doy veinte.

—Treinta yo.  
—Cincuenta.

—Sesenta y seis.  
—Yo doy mil.

—Se remató.  
En este podéis hallar  
colas de género inglés  
que se pueden agitar  
con encanto singular.

—Cien.  
—Mil.  
—Dos mil.

—Tuyo es.  
.....

Y de esta manera fueron  
saliendo mil elegantes  
adornos, con incitantes  
virtudes, que se vendieron  
á precios exorbitantes.

—Otra partida. Mirad;  
esta caja está repleta  
de discreción y bondad.  
Diez céntimos de peseta.  
—¿Qué cara!

—¿Qué atrocidad!  
—Ved que la caja es preciosa.  
Diez céntimos... ¡á la una!  
—Es una compra ruinosa!  
—Diez céntimos... ¿No hay ninguna  
que la remate? .. ¡Á otra cosa!

Otro lote: diez quintales  
de virtudes teológicas.  
Con esto el martillo acabo.  
Ínfimo precio... un ochavo...  
Todas callan; ¡qué animales!

—Se levanta la sesión—  
dijo el dios, y decididas  
llegaron en comisión  
varias gatas afligidas  
diciendo con triste son:  
—¡Oh, señor de los mortales,  
regláanos, si deseas  
dar alivio á nuestros males,  
esas virtudes morales,  
que somos pobres y feos!

JOSÉ ESTREMEIRA.

## CUESTIÓN DE FALDAS

PUNTO FINAL.

Las mujeres, señores... (Y entro en materia  
sin que me dé sudores cuestión tan seria,  
porque pienso este punto tratar tan fresco  
y no sé en el asunto lo que me pesco.)  
Las mujeres, repito, son buenas piezas  
que forman un bonito rompecabezas.  
Unos las divinizan entusiasmados,

los otros se horrorizan de sus pecados  
y los que más vocean y se hacen cruces  
son los que más desean caer de bruces.

Creo que habré mujeres inaguantables,  
pero son unos seres indispensables,  
y si se incomodara la Providencia  
y un día nos privara de su presencia,  
después de una agonía terrible y pronta  
la sociedad moría de puro tonta.

Esta verdad no es nueva, pero es palmaria  
y creo que la prueba no es necesaria.

Pues bien; á pesar de eso ¡bueno estaría  
que llevando al exceso la cortesía  
cayéramos en tales aberraciones  
que, al fin, fueran iguales á los varones!

Todos nuestros derechos traen sus deberes,  
que les vienen estrechos á las mujeres.

¿Tienen desarrollada la inteligencia?

¿Resiste una pesada carga de ciencia?

¿Pueden dar resultados morrocotudos  
en cuerpos delicados trabajos rudos?

¿Pues no sé á qué han venido las discusiones  
que siempre han sostenido doctos varones!

.....

Es axioma profundo y está probado  
que anda el pícaro mundo mal arreglado  
y hay que hacer que no puedan ser desgraciadas  
las pobres que se quedan abandonadas.

¿Qué ganan las modistas en los talleres?

¿Y eso que son muy listas esas mujeres!

Privaciones, miseria, trabajo duro...

¿Oscura es la materia y el caso oscuro!

No hay que echarlo al olvido; fea ó hermosa,  
la mujer ha nacido para otra cosa.

En cambio mil hombrones como camellos  
tienen ocupaciones indignas de ellos...

¡y así pasan las horas!... ¡Fuera, señores,  
dejad á las señoras los mostradores!

Porque, fuera de guasa, ¿no da vergüenza  
estarse quieto en casa midiendo trenza?

¿Nos dió natura acaso fuerzas *salva, et* (1)  
para salir del paso con los encajes?

Tome el hombre la espada y entre en la guerra  
que siempre hay entablada sobre la tierra,  
y vaya el sexo bello, mal que le pete,  
á aprender todo aquello que le compete.

Porque hizo Dios dedales y manos finas  
para andar en percales y muselinas.

Cada cosa en su punto; ¡basta de ruido,  
y con esto el asunto se ha concluido!

SINESIO DELGADO.

## EN LA CARA

Al bucy por el asta y al hombre por la palabra.

Así dice el refrán; pero desconfién VV. de los refranes.

Al hombre se le puede conocer por ciertos rasgos característicos, pero la palabra es el que menos facilidad ofrece para su estudio.

Hay hombres de voz femenina que tienen sangre de matón; hay otros de voz bronca y tenebrosa que son unos corderos, salvo su afición al aguardiente; porque más bajos profundos ha producido el néctar de Chinchón que todas las academias de canto flamenco ó italiano.

¿Queréis conocer al hombre? Miradle á la cara.

Por muchas que sean las sugerencias masculinas no hay individuo que pueda sustraerse al influjo que las pasiones ejercen en nuestra fisonomía.

Después de todo, ¿qué son los agentes de policía sino conocedores perfectos de la expresión del rostro?

Un buen agente de policía no pide nunca la cédula á un hombre sin antes haber estudiado su cara. Así hay muchos que se ahorran la cédula de vecindad, porque en la cara llevan lo que son.

Yo he hecho muchas observaciones acerca de esto; no por mi afición al gremio de policía secreta, sino porque tengo muchos ratos desocupados; y puedo ofrecer á VV. un pequeño resumen de mis estudios.

Debo declarar en primer lugar que me inspiran gran desconfianza los hombres que se tiñen los pelos de la cara. Son unos embusteros, y el hombre embustero es el más

(1) Digo *salva, et* para consonantar con encajes, y para más.



perjudicial en la sociedad. ¿Qué crédito hemos de dar en un asunto serio á un hombre que empieza por engañarnos con el color de su pelo? Si en esto que no tiene importancia falta á la verdad ó la adúltera, ¿qué no mentará en cuestiones de trascendencia?

Yo siento decirlo, pero los hombres teñidos abundan, y entre los brigadieres hay muchos de pelo falsificado. A esos les pondría yo en la hoja de servicios: «Valor: se le supone. Pelos: se cree que no sea negro.»

¡Bonita está la sociedad!

A los que se dejan crecer la barba desmesuradamente y no la ponen coto á lo largo ni á lo ancho, los pongo en cuarentena.

Un hombre con toda la barba crecida me parece un hombre embozado. Los hay que no enseñan más que la punta de la nariz y el blanco de los ojos.

Uno de éstos me detuvo un día.

—¡Hola, Manolo! ¿Qué tal?—me dijo.

—¡Hola tío! ¿Quién eres?—le respondí.

—¡Soy Fulano!

Entonces nos entendimos.

En contraposición á estos barbizarros, se ven á muchos barbilampiños. ¡Ojo con ellos!

Un barbi-afeitado que no sea cura ni torero, es un hombre serpiente. Como las pasiones puede expresarlas más fácilmente un rostro limpio, sería raro que un hombre llevara su franqueza hasta el punto de decir: «Aquí estoy con la cara desnuda; nada oculto, todo lo llevo á la vista. Véase la clase, caballeros.»

El hombre barbi-limpio pretende engañarnos. Lleva la cara al descubierto para demostrarnos lo contrario de lo que siente. Será poca toda la precaución que VV. tengan con esta clase de sujetos.

Hablemos ahora de los que usan patillas:

Estos me ponen frecuentemente en gran confusión.

Hay varios mozos en el restaurant de Fornos que usan patillas largas, abundantes y sedosas, y hay varios políticos de primera fila que las llevan de igual magnitud y con igual aliño.

Esto puede dar ocasión á que á un camarero le diga uno: «¿Qué hay de Francia? ¿Se enreda con la China ó no? Y á que á un diplomático de los que tanto renombre tienen se le diga: «Tráeme un vaso de agua con azúcar.»

Una de dos: ó las patillas significan nobleza, ó son el estigma de la servidumbre. Ó que los diplomáticos se las afeiten, ó que los mozos de café se las rapen. ¡Que lo echen á cara ó cruz!

Hay individuos que llevan buena ropa, hecha por buen sastre, y se dejan en los carrillos patillas de las llamadas de chuleta. El otro día, viendo á uno, decía yo: «¿Cómo es eso que Lagartijo está en Granada y Manuel Calderón se ha quedado en Madrid? Y resultó que el que yo creía picador de toros era un empleado de la Deuda.

«Pues la primer deuda de ese caballero es cambiar de cara,» respondí al que me explicó el hecho.

El hombre que lleva bigote sólo, es el hombre más vulgar de la sociedad. Lo mismo puede ser barbero que pintor de historia. Suelen ser hombres sin iniciativa, sin arranques de genio. El que quiere significarse de alguna manera no usa bigote sólo. Bien añade al bigote una pequeña mosca, y entonces puede pasar por tenor de zarzuela, ó bien se deja una perilla en forma de castañuela, lo que le eleva á la categoría de músico de regimiento.

El que lleva bigote cortado como los cepillos es, por lo regular, hombre económico, que se pasa la ropa por los labios y así la quita el polvo.

Huid de los que se dejan medio bigote nada más á cada lado, es decir una especie de brocha bajo la nariz. Esos son prestamistas del 100 por 100.

El que se afeita toda la cara y se deja lo que llaman barbuquejo, me inspira odio por su horror á la ciencia. Ha sabido que Darwin ha dicho que el hombre descende del mono y pretende demostrar que el orangután descende del hombre.

Por último, desconfiad del sujeto que cada mes usa una

cara distinta. Ahora barba, luego patillas, luego cazo como los afeitadores, después bigote, etc., etc.

Esos por su inconstancia demuestran que no han de ser con la amistad ó con el amor más consecuentes que con su cara.

Algunos se valen del cambio de fisonomía para dar el quiebro al sastre ó al casero.

Perdonémoslos, ¡no saben lo que se deben!

A todos los que se ricen el pelo, silbarlos.

A los que usen peluca, volvedles la espalda con horror y asco.

Otro día seguiremos este tema.

MANUEL MATOSES.

## A PEPE ESTREMEIRA

(CANDIDATO ADICTO AL MATRIMONIO.)

Pero, querido José, ¿por qué de nuevo me incitas, dándome ocasión á que vuelva á componer coplitas?

Hombre, ¡eso es mucho rencor!

¡Mira que he estado de parto desde el domingo anterior, á las ocho menos cuarto!

¡Qué torturas y qué aprietos!

¡Qué instante tan angustioso!

¡Y qué doctor Vélez Prieto tan sabio y tan cariñoso!

Cuando salimos del paso,

le di un abrazo tremendo.

Si te hallas en ese caso,

chico, te lo recomiendo.

Calle de Santa Isabel,

16, cuarto segundo.

Corre, y pregunta por él;

no le hay mejor en el mundo.

Pero al fin, gracias á Dios,

vino el huésped esperado.

Un chiquillo, como nos

lo habíamos figurado.

Yo te quisiera decir,

si al verle al cabo llegar,

me puse al punto á reír

ó si comencé á llorar.

Pero no acierto ni atino

á contarte la impresión

que aquel momento divino

produjo en mi corazón.

¡De lo que entonces sentí,

sólo tengo en la memoria

una cosa, como si

me subieran á la gloria!

.....

Miraba al pobre chiquillo

su madre con embeleso.

En la calle, un organillo

preludiaba el *Vals del Beso*.

El doctor, rápidamente,

se ocupaba en arreglar

el cuerpo del inocente,

que ya empezaba á gritar.

Y yo, aturdido, velos,

con una brocha de armero

me daba polvos de arroz,

por dárselos á mi niño.

Después... ¡qué dicha más loca!

¡Cuántas horas ocupadas

en ver sus ojos, su boca,

y las manitas rosadas!

¡Qué sorpresa al ver que tiene

una oreja á cada lado,

y al ver que ya se sostiene

solo, pero acompañado!

¡Qué asombro al ver el cabello

caer por delante y detrás!

Ver que tiene... ¡todo aquello

que tenemos los demás!

Y por caso extraordinario,

cinco pies en cada dedo.

Quiero decir lo contrario,

pero de gozo no puedo.

Porque, la verdad, José,

desde que ha llegado á casa

el monigote, no sé

decirte lo que me pasa.

Yo que era tan comodón

y por nada me movía,

en continua agitación

passo la noche y el día.

Yo lo pasco, lo fajo,

le doy jarabe, y lo tomo,

porque con tanto trabajo

me distraigo no se cómo.

Nada me sale derecho

desde que me veo padre.

Ayer, me lo puse al pecho

por ponérselo á su madre.

Y yo no sé si encontré

algo de lo que buscaba;

pero, en fin, si no mamá,

hizo como que mamá.

Con tanto jaleo, ¡claro!

ya no me puedo mover;

porque, la verdad, no paro,

como puedes suponer.

Así, querido Estremiera,

perdona si no te doy

las gracias, como debiera...

¡El chico llora!... ¡Me voy!

CONSTANTINO GIL.

## LA ÚLTIMA CARTA

(AL SEÑOR JUEZ DE GUARDIA)

«Señor juez, soy un cesante que no sé de qué vivir, pero no soy de los que viven viviendo sobre el país, ni la industria ni el comercio me ofrecen ya porvenir, y las especialidades no se han hecho para mí. Ni sé suspender relojes, ni tengo gracia ni énfasis para timar forasteros por las calles de Madrid. Yo no soy atencioso ni me da por escribir, ni en la vida he sido socio del Círculo Mercantil.

Yo no sé parar un toro, ni llega mi voz al oír, ni me gustan las jamonas ni me ha dado por bullir, ni fui jamás candidato para un cargo concejal. Ni soy nadie, ni soy nada, ni tengo un maravedí. ¡Por no ser, ni licenciado soy de la Guardia Civil! Hace lo menos un siglo que en oro, ni en plata, vi la esfiga del Soberano que gobierna mi país, desde que existo en el mundo —¡si á esto se llama existir!—

no sé lo que son placeres;  
sólo han pasado por mi  
pesares y desventuras,  
muy largas de referir.  
Yo no sé lo que es jamón.  
Yo no he comido en Lardhy.  
Conozco sólo de nombre  
el faisán y la perdiz.  
y no he bebido jamás  
Champagne, ni Chateau-Laffite.  
Siempre mesa archi-frugal,  
mala cama en que dormir,  
las botinas sonrientes,  
emiñado el calcetín,  
y en el rigor del invierno  
gastar un *terno* de drill!  
En empresas amorosas  
también desdichado fui;

quise á una rubia, y la rubia,  
que juró hacerme feliz,  
se casó... ¡con mi casero!  
que era un vejete incivil.  
¡Si esto es vivir, señor juez,  
no quiero vivir así!  
A esta mísera existencia,  
que ya no puedo sufrir,  
ponga término el viudeto.  
*Requiescat in pace.* Allí  
me hallará su señoría,  
boca abajo, ó de perfil,  
conforme caiga, oprimiendo  
con mi cuerpo el adoquín.  
Abur, no se culpe á nadie  
de mi muerte. Seis de abril  
mil ochocientos ochenta  
y tres. Damaso Ruiz.

E. NAVARRO GONZALVO.

## LO QUE DICEN

En vista del resultado  
que la célebre función  
de los toros nos ha dado,  
parece que se ha pensado  
por alguna reunión  
en solicitar atentos  
que la fiesta se repita  
para acallar descontentos  
y evitar así comentarios  
de tanta lengua maldita.  
Yo lo encuentro eso muy justo,  
pues ha habido mozalbetes  
que después de mucho susto  
consiguieron solo el gusto  
de obtener treinta billetes.  
¿Que el Hospital este año  
mermará su capital?  
¿Qué nos importa este daño?  
Pecado de ese tamaño  
es un pecado venial.

¿Que á las amas de la Inclusa  
se les debe la lactancia  
de varios meses? ¿Excusa  
esa razón inconcusa  
de dar muestras de arrogancia?  
¿Que no hay caminos? ¿Y qué?  
¿Que no pueden ir ni á pie  
los de los pueblos? Son bobos.  
¿Por qué se quejan? ¿Por qué,  
habiendo en el mundo globos?  
Lo primero es festejar  
aun con falta de intereses;  
divertirnos y gozar  
aunque hayamos de buscar  
pretexto en los portugueses.  
¿Que al país no beneficia  
el que planes acaricia  
tan risueños? ¡Ya lo sé!  
(*Una voz.*) ¿Y la justicia?  
(*Segunda voz.*) ¿Y á mi qué?  
MARIANO GUILLÉN.

## SILOGISMO

La ciencia del no saber  
es la ciencia verdadera.  
luego es un sabio cualquiera  
si no pretende aprender.  
Dices que estudie, que aprenda  
ciencias y filosofía,  
y ¿para qué, vida mía?  
¿Para que nadie me entienda?  
Toda la ciencia del mundo  
obedece á un pensamiento;  
y no creas que es un cuento,  
sino un axioma profundo.  
Son de esta verdad la clave  
palabras que á saber vas:  
¡siempre es el que sabe más  
el que sabe que no sabe!

Sabio un día me miré  
aplicando el silogismo;  
ahora ya no soy el mismo  
puesto que sé que algo sé.  
Sé alma mía, que te quiero  
con verdadera pasión;  
¡no! y esto no es aprensión,  
que si me olvidas me muero.  
Sé también que eres hermosa  
como una flor en abril,  
y que tienes gracias mil,  
y que vales cualquier cosa.  
Soy un necio á lo que entiendo,  
puesto que perdí la ciencia;  
pero responde, en conciencia:  
¿quieres que lo siga siendo?  
P. MIRANDA CARNERO.

## CANTARES

Los gusanos en la tumba  
no comerán de mi cuerpo,  
que quien amó sin sustancia  
no puede ser alimento.

Conquistar tu corazón  
no es conquistar una plaza,  
porque según estoy viendo  
quien más puede menos gana.

Dicen que el hielo es mas frío  
(naturalmente) que el fuego,  
y tu corazón me abraza...  
y está más frío que el hielo!

Gusto tanto de misterios,  
que en mi ambición soberana  
tengo ganas de morirme  
por ver cómo vuela el alma.

Yo te amo, tú me desprecias...  
¡pobre de mí! estoy temiendo

un infierno en esta vida  
y en la otra vida otro infierno.

Dicen que el amor es riesgo,  
y es verdad, porque tropezar  
no sé si pedir á Dios  
que me quite á mi la venda.

Yo soy un pájaro, niña,  
tú eres cazador experto:  
baja más la puntería  
que vas á darme en el pecho.

Desde el coral de tus labios  
subí al cielo de tus ojos,  
fue la escalera de perlas  
y el tropezón... de los gordos.

Águila que al cielo sube  
otra vez baja del cielo...  
Subir quise yo á tu casa  
y... me detuvo el sereno.

LEUIS RAM DE VITU.

## EPIGRAMAS

Antonia pasa sus ocios  
leyendo malas novelas,  
y si marido engañado  
en algún pasaje encuentra,  
se detiene, y pensativa,  
de su marido se acuerda.

Juanito, el hijo de Inés,  
cabezas de toro junta,  
y ella trata de impedirlo  
diciéndole con malicia:  
—¡Quita! no quiero que tengas  
la afición de la familia!

M. DE ARRIETA.

## CHISMES Y CUENTOS

Sepan VV. que, al fin y al cabo, la Diputación dió su correspondiente corrida en honor de los portugueses.  
La función fué de convite.  
¡Ah! y la mitad de los billetes se vendieron á cinco ó diez duros.  
¡Qué amigos tiene la Diputación!

✱  
Inflados con gas, al aire  
cien monigotes subieron,  
poniendo digno remate  
á los públicos festejos.

Aunque la cosa se *fixo*  
para alegrfa del pueblo,  
¡no se llevó mala grita  
el ilustre Ayuntamiento!

✱  
Hoy, como VV. pueden ver, publicamos en la primera plana la caricatura del ilustrado director de *La Broma*.  
Item más: Hacemos de este número una tirada especial que la empresa de nuestro querido colega regalará á sus suscritores de provincias.  
Y esto es todo cuanto tenemos que decir sobre el asunto.

Libros recibidos:

*La rota de Roncesvalles*, composición premiada con medalla de plata en los juegos florales de Pamplona, original del Sr. D. Arturo Cayuela Pellizzari, director de *El Ateneo*.

*Siga la broma*, colección de artículos humorístico-críticos de Francisco Vila, con una carta prólogo de D. Daniel Balaciart.—Dos pesetas en las principales librerías.

*La mujer*, tercer tomo de la *biblioteca* pequeña que dirige D. F. Degetán y Gonzalez. Estudio social por el doctor D. José de Letamendi, precedido de un estudio biográfico acerca del autor, escrito por el Sr. Degetán.—35 céntimos.

*Correspondencia de un viejo inválido*, encontrada por X. Folleto editado en Cádiz, que consta de algunos artículos sobre ciencias.

✱  
Un caballero inglés comía una vez á la semana en casa de una familia española residente en Gibraltar.  
Un día la señora, aficionada á las bromitas de mal gusto, echó parte del agua de su lavabo en el té destinado al inglés.

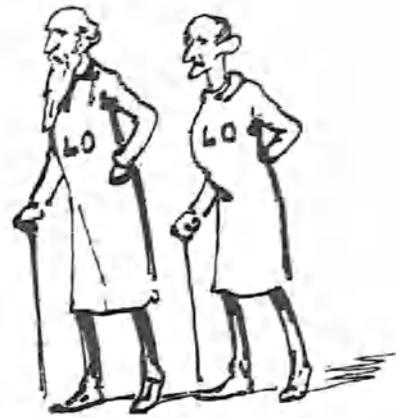
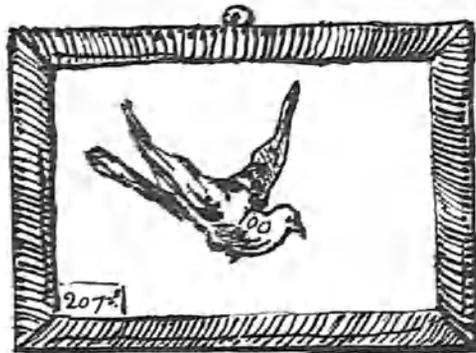
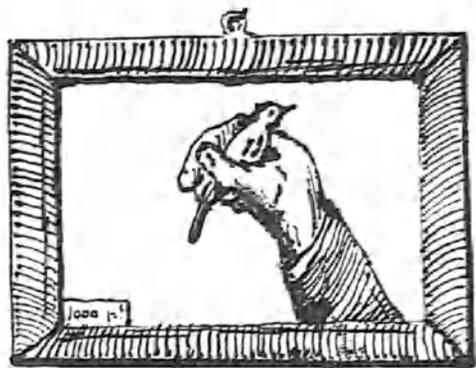
Este aguantó impasible tal falta de limpieza y dijo al terminar su taza:

—¡Oh! Buen té. Este ser legítimo de caravana.  
—¡De caravana! ¿En qué lo ha conocido, milor?  
—En que tener todavía pelo de camello.

SOLUCIONES Á LOS JEROGLÍFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR

- I. Por arriba, por abajo, por delante y por detrás.
- II. Del Rey abajo ninguno.

MADRID, 1883.—Tipografía de Manuel G. Hernández, Impresor de la Real Casa, calle de la Libertad, núm. 16.



SON  
SON



ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANÍA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES A VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES  
GRAN MEDALLA DE ORO  
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELPHIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE  
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20  
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos elegantemente encuadrados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de maestro y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por otros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, cuatro pesetas.  
Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º